



# Los Misterios del Océano y sus Fantasma

Por

Federico THOMAS Cavieres  
Capitán de Fragata, Armada de Chile

Cualquiera se sorprendería ante el número de buques que cada año el Lloyd de Londres da como "perdidos", y la cifra le parecería aterradora, si no la comparara con el número total de naves que durante el mismo período navega sin experimentar dificultad alguna.

Sólo en los Estados Unidos, por ejemplo, en los tres años comprendidos entre 1963 y 1965, se registraron dos de tales desastres: el del buque tanque "Sulfer

Queen" que desapareció en el Golfo de México, y el dramático hundimiento del submarino "Thresher".

Antes de dar un buque por perdido, el Lloyd efectúa una acuciosa investigación para cerciorarse de los hechos. Un ejemplo típico del método empleado, lo constituye el aviso que apareció en el periódico "London Times" referente a la desaparición del vapor "Yew Valley", el que se indica a continuación:

"El Comité del Lloyd se complacerá de recibir cualquier información referente al buque "Yew Valley", vapor registrado en Glasgow con el número 160224, de 823 toneladas gruesas, al mando del capitán Potts, el cual informó haber zarpado de Londres, con destino a Bo' Ness, el 30 de enero de 1953, con un cargamento de escoria de cemento y comunicó por radio estar a la cuadra de Cramer, ese mismo día.

Lloyd's, Londres 4 de Marzo de 1953".

Después de esperar un tiempo suficiente para la aparición de testimonios y noticias, el "Yew Valley" fue declarado oficialmente como "perdido".

¿Por qué se perdió? ¿Cómo se perdió? Son preguntas que quedaron sin respuestas. Pertenecen a los secretos del mar desde el momento en que las gaviotas del Mar del Norte emprendieron el vuelo para buscar refugio en otra parte, tan pronto como el pequeño "Yew Valley" recogió sus espías, lanzó una bocanada de humo por su chimenea y desabracó revolviendo el agua gris a medida que maniobraba fuera de la dársena y se hacía a la mar.

En conexión con estas pérdidas de buques, se cuentan muchas historias interesantes, algunas de las cuales narraremos a continuación:

## I

Existe el informe de la viuda que trata del llamado de su marido, cuando se hundió el vapor "Buskoy"... "Yo iba a tomarme una hora y media para divertirme... cuando repentinamente pareció como si Ellwy entrara en la habitación... toda la pieza se llenó con una extraña paz... Mis pensamientos parecieron desvanecerse. Al otro día, me informaron que el "Buskoy" se había perdido la noche anterior".

El hundimiento del "Buskoy" podría ser considerado como un justo castigo del Atlántico, por la crueldad manifestada por su capitán y tripulación. La nave se encontraba buscando focas a lo largo de la costa de Groenlandia y el capitán no podía dormir debido a los gritos de los animales, los que sonaban como de guaguas llorando por sus madres. En la mañana vieron cientos de fo-

cas pequeñas, blancas, amamantándose de sus madres. La masacre comenzó en el acto y el capitán no tuvo compasión cuando las pequeñas criaturas lo miraban con sus grandes y suaves ojos, como pidiendo misericordia. El buque fue azotado por un fuerte ventarrón que lo hizo zozobrar, pereciendo toda su tripulación.

## II

Otro caso es el del "Waratah", del cual un clarividente, que no sabía nada de la nave, dijo haber tenido una visión del buque la noche en que éste se perdió. Dijo: era de noche y el buque chocó contra una roca no indicada en la carta, fue cogido de costado por una mar gruesa, dado vuelta de campana y hundido en cuestión de segundos".

Un pasajero del "Waratah", llamado Sawyer, se salvó debido a que tuvo un sueño que lo decidió a dejar el buque. En efecto soñó tres veces que un hombre con una armadura ensangrentada lo llamaba. El hombre llevaba una larga espada. Un segundo sueño le mostró al buque surcando una mar gruesa. El resultado fue que el Sr. Sawyer rehusó seguir viaje y desembarcó en Durban, aunque esto le significaba perder parte del dinero de su pasaje; pero su decisión le salvó la vida.

## III

Algunas veces el misterio del océano no está en un buque que se pierde, sino en uno que se encuentra. Tal es el caso del "María Celeste", bien equipado bergantín, que en noviembre de 1872 se hacía a la vela de Nueva York para Génova, Italia. Alrededor de un mes después de su partida, fue visto en medio del Atlántico navegando en una bordada a estribor, saliendo de la niebla como un fantasma, aunque parecía que progresaba normalmente.

Sin embargo a su alrededor había una alarmante quietud y el buque no contestó cuando fue llamado por el capitán del "Dei Gratia", velero que lo encontró y que se puso al habla, pues ambos capitanes se conocían. Al no recibir respuesta, la tripulación del "Dei Gratia" lo abordó, no encontrando ninguna persona a bordo.

El buque estaba en perfectas condiciones. Su carga estaba intacta. Había restos de comida en la mesa de la cámara, mostrando que sus ocupantes salieron apresuradamente mientras desayunaban. Todos los botes del buque, excepto uno, estaban en sus pescantes. En cubierta yacía una espada, manchada con sangre. La cama del capitán retenía la impresión del cuerpo de un niño... ¿Por qué?

Considerando algunas ficciones e historietas de entrepunte, los hechos del informe son completamente misteriosos. Cuando los marinos del "Dei Gratia", abordaron al "María Celeste", éste estaba "apertrechado para viajar alrededor del mundo, con una buena tripulación y buenas velas".

¿Qué sucedió?...

Hay toda clase de suposiciones, pero faltan respuestas satisfactorias. ¿Hubo alguna fuerza sobrehumana que mantuvo al buque en su ruta? ¿Alguna connivencia criminal arregló un abandono aparente del buque para cobrar seguros y salvataje? ¿Se trataba de una tripulación de desesperados? ¿Qué hizo que todos se embarcarán en un solo bote?

Hasta hoy día el misterio permanece sin solución.

#### IV

Sin lugar a dudas, los más grandes misterios del océano son los fantasmas. Historias de buques fantasmas se oyen en todo el mundo. Se narran cuentos de buques llenos de gente, con luces brillantes y música alegre. La mayoría de ellos no tienen nombre y desaparecen como la niebla del mar.

Una de las más antiguas historias es la del "Holandés Volador", en la cual Ricardo Wagner basó su dramática ópera "Filiengende Hollander". Como cuenta la ópera, el "Daland", haciéndose a la vela desde las costas de Normandía, es forzado a buscar un puerto de refugio debido a una tormenta. Mientras el capitán y marineros se retiran a descansar, se deja de guardia a un timonel, el que se queda dormido, y mientras duerme aparece sobre el mar un buque fantasma, que choca contra la nave. Los ganchos de abordaje retienen al barco junto al fantasma, mientras que manos invisibles aferran las velas.

El "Holandés" viene a bordo del "Daland" para lamentar su triste situación, explicando que debido a una promesa no cumplida es compelido a vagar sin descanso por el mar. Al final de cada siete años, furiosas olas lo lanzan contra la costa. La única forma de romper el hechizo, es que el condenado encuentre una esposa que le sea siempre fiel.

El capitán del "Daland", influenciado por el tesoro que le ofrece el "Holandés", sugiere la unión en matrimonio con su hija soltera, llamada "Senta", la que, aunque comprometida, se siente tan conmovida por el dilema del "Holandés", que promete unirse a él y serle fiel hasta la muerte.

Durante las festividades del atardecer, aparecen formas fantasmagóricas trabajando en el "Holandés Volador". A medida que el buque deja la costa, "Senta" se sumerge en el mar, lo que confirma su promesa de permanecer fiel.

El hechizo es roto. El buque espectral desaparece, mientras "Senta" y el "Holandés" se ven juntos ascendiendo al cielo.

El "Holandés Volador" aparece desde cielos azules y elevados bancos de nubes. Ningún marinero desea ver al "Holandés", ya que es signo de tiempo tormentoso y mala suerte.

#### V

Los marineros cuentan la historia de un buque oscuro y misterioso, deslizándose con todas sus velas desplegadas, a través de las olas y niebla del Mar del Norte. A su bordo hay sólo dos figuras, y a través de las aguas puede oírse el traqueteo de los dados que están siendo arrojados sobre la mesa. Este es el resultado de un crimen, cometido por un rico Barón, quien era un excelente espadachín y libró muchos duelos de acuerdo a las reglas del juego; pero un día se batió sin testigos y mató a su oponente. Cuando se inclinó sobre su víctima, para ver si ésta estaba muriendo, el hombre que yacía en el suelo puso su mano sobre la cara del Barón, dejando en ella la impresión de sus dedos. Nada pudo borrar la marca. El Barón llamó a su médico, quien tampoco pudo hacer nada. El sacerdote determinó que era una marca de Caín y que no conocía manera de librarse de ella. Finalmente, el sirviente del

Barón sugirió la idea de que su amo se fuera a un país lejano, donde su crimen no fuera conocido. Allí podría decir que se trataba de una marca de nacimiento.

El Barón decidió seguir este consejo y salió de noche para embarcarse clandestinamente. Eligió al azar un buque obscuro surto en la bahía y no viendo a nadie a bordo, se acomodó en un camarote y se puso a dormir. Cuando despertó, descubrió comida sobre una mesa, que se encontraba a su lado; pero no vio a nadie hasta el atardecer, cuando apareció un marinero para decirle que el comandante deseaba verlo en cubierta. El Barón subió y encontró una alta y obscura figura esperándolo. A la luz de la luna, el comandante abrió su capa y alzó su capirote, para descubrir un par de cuernos y una larga cola. En un pie usaba una bota, y el otro era una pezuña rajada, como la pata de un chivo. El Barón se había embarcado con el Diablo.

"¡Sí!...", exclamó éste, "yo soy el Diablo y Ud. me ha vendido su alma". Para romper la monotonía de su vida, sugirió que jugaran a una serie de juegos de azar. "Podemos arrojar los dados, dijo el Diablo, y si al final de un año y un día, Ud. gana la mayoría de los juegos, puede recuperar su miserable alma".

Aparentemente los juegos continuaron, y los marineros aún claman de ver a las dos figuras y oír el rodar de los dados.

## VI

La historia colonial americana se vanagloria de un fantasma descrito por Longfellow en el "Buque Fantasma". Este buque destinado a Inglaterra se hizo a la vela desde New Haven, Connecticut. Los buques ingleses no tuvieron noticias del capitán Laberton, o del buque por mucho tiempo. La gente rogaba para que el Señor les dejara saber de sus amigos. Al fin sus ruegos fueron escuchados y en el mes de junio, una hora antes de la puesta del sol, vieron un buque gobernando hacia tierra. Podían distinguir las caras de los tripulantes, y reconocieron que era el buque que había zarpado hacía mucho tiempo, y ante sus asombrados ojos, "vieron tumbarse los tensos masteleros, colgando enredados en los obenques, y sus velas fueron soltadas y levantadas, y sopladadas lejos como nubes,

y los mástiles con todo su aparejo cayeron lentamente, uno por uno, y el casco desapareció difusamente, como una niebla marina al sol".

La gente que contemplaba el prodigio, lo interpretó como un trágico fin del buque y sus amigos. Y el Pastor de la aldea: "dio gracias a Dios con una plegaria, por haber enviado ese buque de aire, para aquietar sus perturbados espíritus".

## VII

Quizás el más interesante y ciertamente el fantasma más colorido, es el "Buque de Fuego" de la bahía de Gha'eurs, en el lado Sur de la península canadiense de Gaste.

Esta aparición se presenta tres o cuatro veces al año antes de una tormenta. Algunas veces es un buque navegando a la vela, y otras sólo la linterna de una nave. En 1906, fue visto como un vapor que estaba incendiándose. Estas historias son autenticadas por aldeanos, de millas a la redonda, quienes afirman además que cualquier tentativa para fotografiar el buque, termina en un fracaso. Se dan varias explicaciones: una de ellas es que se trata de un cardumen de anguilas eléctricas; pero como los otros fantasmas, éste también está envuelto en el misterio.

## VIII

Chile, como país marítimo, de larga tradición marinera, tiene también su buque fantasma: tal es el "Caleuche" de la leyenda chilota. Según ésta, se trata de un buque de Arte que se parece a un enorme pez que fuera barco. No es una ballena, pero como ellas emerge para respirar desde el fondo de las aguas y se complace en voltear las embarcaciones para que se ahoguen los pescadores que zarpan de noche.

El "Caleuche" navega con la velocidad del rayo, y como éste fosforece en cuanto asoma al aire, porque es forjado en sutil material de fuego. Nadie sabe a qué rumbo se dirige. Por eso se esconde bajo las aguas, e hizo pacto con el mar que lo protege alzando sus olas en tempestades. Es un pirata chilote y rara vez aflora en costas que no sean las australes de la isla y Magallanes. Logran di-

visarlo tan sólo los que trasnochan: pescadores que van mar adentro, guardianes de faros, y novedosos fervientes que lo esperan desde las adentradas peñas, a altas horas, poco antes de la madrugada.

Parece que en su cubierta pululan demonios y brujos que arman a bordo la gran fiesta, al son de acordeones y guitarras; y, a veces, hasta se oye el sordo rumor de sus cantares diabólicos, aunque generalmente el buque pasa rápido y sin ruido, como ánima luminosa que pena por los mares.

Recorre infinitamente el tiempo, de manera que no mueren ni envejecen sus tripulantes, los demonios patronos y los brujos serviles. De los primeros sólo se sabe su índole contrángeles; y de los otros, que llevan el rostro vuelto hacia la espalda y encogida la pierna izquierda, recorren el puente saltando en un pie y se llaman Trocados o Mudados.

Cuando algún barco perseguidor se le acerca, el buque luminoso para en seco, sopla sus luces, se hunde, y sólo queda como rastro un tronco apagado que flota para chasco de los audaces; o bien, se convierte en una roca y sus hombres en pájaros o lobos de mar.

¡Ay! de quienes pretenden violar su secreto. Si por casualidad, un intrépido mortal se hace el propósito de conocerlo y salta a su cubierta es hombre perdido, tal como los que raptan el buque por gusto propio. Al término del viaje volverá a tierra vuelto al revés, como los Trocados y con su memoria perdida.

Lo que sabemos es que sigue y seguirá navegando en su recorrido de siglos. Y porque su luz, como la luz de las estrellas, nos llega desde antaño, está sucediendo lo anterior conjuntamente con nuestro presente. Que no ha muerto el pasado, nos lo dice la eterna luz del "Caleuche" que recorre incansablemente el círculo del tiempo. Un día quizás, cumplido su castigo de errante, huracanes violentos levantarán su quilla y, fuera de la órbita del océano, seguirá disparando al "Caleuche" hasta anclar en las playas del cielo.

Ocasionalmente algunos de los misterios del océano es revelado por un buzo o por exploraciones al fondo del mar, tales como aquellas planeadas y ejecutadas por Kip Wagner a lo largo de las costas de la Florida. Por estas acciones, incontables tesoros han sido sacados de galeones hundidos, entre ellos: porcelana china, lingotes de oro y plata, magnífica joyería, monedas de oro y vajilla de plata. Estos restos silenciosos, narran claramente historias de grandes aventuras que llegaron prematuramente a su fin.

Para la mayor parte, son los buques fantasmas los que prolongan el recuerdo de las naves, tesoros y marinos perdidos. Verdaderamente el océano sabe guardar bien sus secretos.

### Bibliografía:

- 1.—Revista "The Compass", mayo-junio de 1968.
- 2.—"Caleuche", por Magdalena Petit.

